



DOCUMENTO DE REFERENCIA PARA UN DEBATE COLECTIVO EN EL CONGRESO POLÍTICO DE PODEMOS EUSKADI

PRÓLOGO

Este documento no constituye un programa electoral ni un Documento Político. En ese sentido existen ya textos elaborados y aprobados en las Asambleas Ciudadanas, tanto autonómicas como estatales. Tampoco pretende abrir nuevos debates sobre cuestiones en las que existe un consenso amplio e inequívoco dentro de la organización. Nunca va a ser negociable nuestra defensa de lo público, del derecho a una vivienda digna, o del feminismo, por citar ejemplos paradigmáticos.

Lo que aquí se ofrece es un texto orientado a la reflexión y el debate en torno a aquellos terrenos, de marcado carácter estratégico y con mirada a futuro de país, que requieren un análisis más profundo, con el objetivo de definir con mayor precisión nuestro rumbo y garantizar la consistencia interna de nuestra organización.

Este documento busca facilitar y ordenar la discusión, ofreciendo un marco que permita a la militancia de Podemos Euskadi aportar propuestas en temas donde, por diversas razones (falta de profundización, cambios en la coyuntura, necesidad de actualizar mensajes o líneas estratégicas, o ausencia de posicionamientos cerrados), no se ha terminado de establecer una orientación o una línea política definida.

Bajo esa premisa, se organiza el documento a partir de una Introducción de diagnóstico y cinco bloques temáticos que constituyen los ejes que más nos invitan al debate en el momento presente, de acuerdo a su importancia estratégica para el futuro del país y de nuestro espacio político, y atendiendo a la actual realidad sociopolítica.

Hablamos de “Modelo de país”, “Modelo económico y productivo”, “Crisis climática, transición energética y medioambiente”, “Migración, convivencia y solidaridad” y “Pactos y relaciones con otras fuerzas políticas”. Estos cinco bloques temáticos presentan posicionamientos abiertos a debate y actualización, constituyendo los ámbitos que se abordarán y definirán en el marco del próximo Congreso.

Que no figuren entre los bloques a debatir temas relativos a Vivienda, Sanidad, Educación o Políticas feministas no es porque resulten menos importantes. Todo lo contrario: son cuestiones trascendentales, forman parte de nuestro ADN, y son innegociables. Existen textos al respecto bien consensuados, y desde la Introducción que ofrecemos a continuación exponemos los criterios que determinan la actuación de Podemos Euskadi al respecto, con líneas políticas firmemente consolidadas.

INTRODUCCIÓN

Aurrera Begira! No se trata de un lema caprichoso, sino de una firme declaración de intenciones. El Congreso que celebramos es una necesaria apuesta de futuro en una coyuntura en la que consideramos que un proyecto político como el de Podemos Euskadi resulta fundamental para transformar un modelo de país estancado en fórmulas obsoletas. Somos la auténtica alternativa a los de siempre.

Por ello, y sin negar las dificultades que nos rodean, y los obstáculos que esos de siempre nos han puesto, nos ponen, y no pondrán, miramos adelante con esperanza. El añorado Pepe Mujica habló de lo importante que es “creer en algo que nos dé esperanza en el futuro y que nos ilumine. Creer en algo que nos permita soñar”.

De modo que queremos recordar por qué Podemos Euskadi es más necesario que nunca. Porque somos una fuerza política que pone en el centro a la gente común, a las clases populares, frente a unas élites en un cacareado “oasis vasco” dirigido por élites que no nos representan y que priorizan acumular riqueza por encima del bienestar colectivo.

Somos la única alternativa de izquierdas transformadora capaz de desenmascararlo. Somos la única fuerza política que prioriza lo público, en todos los ámbitos, y que plantea avanzar en derechos para la mayoría social, no para una minoría privilegiada que, ésa sí, vive muy bien en el “oasis vasco”. Somos más necesarias que nunca para hacer frente a la ola reaccionaria de la ultraderecha y de un neoliberalismo local y global que amenaza con dismantelar lo público, privatizar nuestros derechos y destruir nuestro planeta. Somos quienes defendemos la paz, los derechos, la justicia social y la igualdad, frente a quienes quieren convertir la política en un negocio y la sociedad en un mercado.

Reafirmamos nuestro compromiso: unir a las personas frente a quienes intentan dividirnos en debates identitarios, construir esperanza y asegurar que la voz de la mayoría prevalezca sobre los privilegios de unos pocos. Porque cuando la política se pone al servicio de la ciudadanía, la democracia auténtica avanza.

...

La vivienda es un derecho, no ese negocio especulativo en el que la han transformado para el enriquecimiento de unos pocos, pero que solo conlleva precariedad y vulnerabilidad de la mayoría. En Euskadi, además, es un derecho subjetivo por ley; sin embargo, acceder a una vivienda digna sigue siendo un obstáculo insalvable para miles de personas, especialmente para la juventud. Por eso proponemos un plan integral de vivienda: prohibir la compra de viviendas a quien no vaya a vivir en ellas, limitar los precios de alquiler en zonas tensionadas, crear un parque público que alcance niveles europeos, construir vivienda social para alquiler, medidas contra la especulación y los fondos buitres, y acabar con los desahucios sin alternativa habitacional. Queremos que la vivienda sea la base para proyectos de vida dignos, no un negocio para unos pocos.

...

Defendemos la sanidad y la educación públicas porque solo lo público garantiza derechos, igualdad de oportunidades y cohesión social. Hoy sufrimos listas de espera interminables, falta de personal médico y una atención primaria debilitada. Se externalizan servicios y se privatizan cuidados. Quienes llevan gobernando casi toda la vida en Euskadi están dismantelando Osakidetza. Eso no es eficacia: es negocio. Desde Podemos Euskadi apostamos por recuperar y fortalecer los servicios públicos y esenciales, reforzar la sanidad, garantizar una atención primaria cercana y digna, y blindar la salud como derecho universal.

...

En educación decimos basta a la segregación y a los privilegios. Apostamos por priorizar una educación pública, inclusiva, euskaldun, gratuita y de calidad, que no dependa del bolsillo ni de la ideología. La educación no puede ser un privilegio ni un instrumento de desigualdad: es la base de la democracia y de la igualdad de oportunidades.

...

Vivimos en emergencia climática. Los eventos climatológicos adversos son cada vez más frecuentes: DANAS, inundaciones, olas de calor que matan, incendios... El clima y la acción humana generan auténticas catástrofes medioambientales y humanas, pero las medidas preventivas no llegan. Además, Euskadi necesita una transición energética justa y democrática, liderada por una empresa pública de energía, no por oligopolios que especulan con los precios y destruyen el territorio. Queremos eliminar progresivamente los combustibles fósiles, apostar por el transporte público electrificado, impulsar comunidades energéticas y proteger nuestros espacios naturales frente a proyectos especulativos. Apostamos por restaurar ecosistemas, recuperar bosques autóctonos y frenar la extinción de especies. La lucha contra el cambio climático no puede quedarse en el *greenwashing*: debe ser real y participativa.

...

Nuestro modelo productivo e industrial debe cambiar. No podemos seguir con un sistema que privatiza empresas públicas y estratégicas, regala subvenciones a fondo perdido y favorece las puertas giratorias. Apostamos por una política industrial planificada, que cree empleo de calidad, promueva el cooperativismo y la I+D+i y garantice el arraigo empresarial. Queremos empresas públicas en sectores estratégicos: energía, banca, tecnología y hasta una farmacéutica pública, además de la remunicipalización de servicios básicos, como la gestión de los residuos y el agua. Y para financiar todo esto, defendemos una reforma fiscal estructural: que las grandes fortunas y corporaciones paguen lo que les corresponde para sostener servicios públicos y desarrollo sostenible.

...

Frente al avance de una ultraderecha que se disfraza de antisistema, recordamos que son el brazo político de las élites económicas y tecnológicas. Se arrodilla ante los intereses del gran capital y sigue el guion de líderes como Trump, Bolsonaro o Milei, que han convertido la desigualdad en bandera y el odio en estrategia. Incluso magnates como Musk marcan su agenda: más privatización, más precariedad y menos derechos. Su objetivo es claro: dismantelar lo público, recortar libertades y blindar privilegios para unos pocos. Frente a ese proyecto reaccionario, Podemos Euskadi defiende la democracia, justicia social y derechos para todas las personas y una lucha real ante las élites reaccionarias y la corrupción política.

...

En Podemos Euskadi el feminismo y la igualdad son la esencia de nuestro proyecto democrático. Implantaremos una mirada feminista y llevaremos el feminismo a todos los espacios de acción política para que sea una guía en nuestra forma de trabajar. Simple y llanamente porque no concebimos la política sin valores feministas. Ésta es una premisa que tampoco admitimos sujeta a debate. Luchamos contra todas las violencias, por los derechos LGTBIQA+, por los cuidados (cuya dimensión profesional debería estar reconocida en el PIB), y en conjunto por una sociedad más justa e igualitaria. Euskadi ha sido referente en las movilizaciones del 8M y queremos seguir siéndolo, pero las reivindicaciones en las calles deben traducirse en políticas públicas feministas. Sin feminismo e igualdad no hay democracia.

...

Defendemos la paz y los derechos humanos. Ante el genocidio atroz en Palestina y el sufrimiento que provocan las guerras, decimos basta. Las guerras no son inevitables: son fruto de decisiones políticas y de intereses económicos. Apostamos por procesos de paz, mediación internacional y una nueva arquitectura de seguridad colectiva que desplace la lógica militarista. Invertir en guerra es incentivar la guerra; la seguridad real se construye con derechos, cooperación y justicia.

...

En resumen, nuestros principios están claros y no son negociables. Pero Euskadi está estancada con este Gobierno vasco, el del PNV con el seguidismo del PSE, que no responde para garantizar el bienestar de una ciudadanía vasca que se siente en un estado de incertidumbre y de vulnerabilidad. Y esto es así por unas políticas que no hacen sino provocar el deterioro de nuestros servicios públicos, la pérdida de tejido industrial y terciarización de la economía (lo cual es sinónimo de precarización), la pasividad ante la emergencia climática y una dependencia energética casi total, la pérdida paulatina del poder adquisitivo de la población y el empobrecimiento de las clases populares, o la incapacidad para hacer frente el acceso a una vivienda a precio asequible.

Creemos que nuestro modelo es la alternativa. Es el futuro. Miramos adelante, **Aurrera Begira!** El mapa político de Euskadi debe cambiar y somos fundamentales para ese cambio. Euskadi no va bien, es momento de soñar la Euskadi que queremos. Entre todos y todas. Así nace este Congreso y este proceso de debate colectivo. Podemos volver a otra frase de Pepe Mujica que se aplica muy bien al proceso participativo que aquí lanzamos: “La política es el arte de extraer sabiduría colectiva poniendo la oreja”.

BLOQUE 1: MODELO DE PAÍS

¿Cuál es el modelo de país que proponemos desde Podemos Euskadi? Es una nomenclatura amplia, con un patente carácter identitario, pero que en última instancia alude a muy distintos niveles, porque desde su propia definición es como habremos de llevar adelante el desarrollo de esos principios que para nosotras son fundamentales e irrenunciables: la defensa de lo público, el derecho a una vivienda digna, la justicia y los derechos sociales, la ecología y el feminismo.

Pero somos conscientes de que en Euskadi no es posible dar nuevas respuestas y emprender el camino hacia el cambio de modelo de país al que aspiramos sin abordar una cuestión situada siempre en el ojo del huracán, pero no resuelta de manera decidida y valiente: es momento de repensar nuestro modelo territorial y abrir el melón de la plurinacionalidad. Ésta es una cuestión trascendental porque se trata de crear un proyecto común de convivencia para todos y todas las vascas que permita asimismo la mejor articulación posible con el Estado y el resto de territorios. Para ello no hay más hoja de ruta que el reconocimiento mutuo, la participación ciudadana y los consensos amplios. Nuestro horizonte aspiracional está claro: una República plurinacional, laica y solidaria.

No nos dejamos arrastrar por cantos de sirena identitarios o soberanistas que vacían de contenido lo verdaderamente importante: más derechos sociales para la ciudadanía vasca. Podemos Euskadi prioriza la “cohesión social” frente a la “confrontación Identitaria”. Queremos redefinir el autogobierno, la ciudadanía vasca ha manifestado una voluntad clara y constante de modificar su marco jurídico y político, pero nos parece igual de importante subrayar lo que significa el hecho de que la soberanía resida en el pueblo vasco. Apoyamos el derecho a decidir (sobre todas aquellas cuestiones que afectan a nuestra vida, no sólo sobre el estatus territorial), pero urge a usar las herramientas disponibles, partiendo de la defensa de lo público, que es lo que nos es común, e incluyendo por supuesto nuestra lengua, el Euskera, para crear unión en lo social, y nunca para dividir.

Defendemos un modelo de país y de República que parte del reconocimiento de la realidad plurinacional y de la diversidad identitaria del Estado, y como consecuencia de esto, la identidad propia de Euskadi. Entendemos Euskadi como una comunidad con carácter nacional formada por una ciudadanía plural en identidades, culturas e ideologías, con una clara vocación de seguir siéndolo, porque esa diversidad es riqueza. El reconocimiento de un estado plurinacional y plurilingüe y de toda la tradición política y cultural vasca justifica el derecho a decidir de la ciudadanía vasca, entendido como un elemento fundamental en cualquier sistema democrático que permite a las personas expresar su voluntad libremente.

Pero vamos más allá del debate territorial clásico. Si bien apoyamos el derecho de autodeterminación y la necesidad de generar procesos constituyentes con garantías democráticas para todas las opciones, nuestra prioridad como izquierda integradora no es ni mucho menos el nacionalismo. Consideramos que, en la coyuntura actual, la denominada "cuestión nacional" a menudo entorpece la unidad de la sociedad y la posibilidad de un proyecto transformador de izquierdas. Por ello, nuestro proyecto de país se centra en redefinir el autogobierno, no como la exclusividad de un territorio, sino como una herramienta para mejorar las condiciones de vida de la gente y acercar la toma de decisiones a la participación ciudadana. Defendemos, por tanto, la soberanía real de la gente para decidir sobre los proyectos de vida y afrontar las crisis de vivienda, sanidad o ecología.

Es en este punto donde la política lingüística se convierte en un escenario crucial y, a menudo, en un campo de batalla que desvía el foco de lo social. Para nosotros, el Euskera es un bien común, una riqueza y una manera de entender el mundo; es cultura e identidad, pero también es diverso y está vivo. Ha de ser un elemento de unión, y es triste ver cómo se utiliza para el enfrentamiento, como un arma arrojadiza para generar alarma, enfrentamiento entre identidades y rédito partidista. Esta instrumentalización se hace

especialmente visible en el debate sobre las Ofertas Públicas de Empleo (OPEs). Durante años, se ha pretendido usar los perfiles lingüísticos y la interinidad no solo para garantizar los derechos de los y las euskaldunes, sino también con un interés de "construcción nacional", sesgando de facto el empleo público y generando desigualdad social. Debemos hablar claro: esto ha supuesto, en ocasiones, favorecer a un sector de la población con un sesgo político determinado.

Nuestra posición busca el equilibrio. Defendemos sin fisuras el derecho de la ciudadanía a hablar, vivir y trabajar en Euskera, y que la administración debe garantizar este derecho lingüístico. Pero también es fundamental respetar los derechos laborales y la igualdad de oportunidades. Por ello, planteamos que se deben establecer porcentajes necesarios y perfiles asimétricos adaptados a las zonas y puestos. Consideramos que el debate sobre las OPEs es un enfoque erróneo. La verdadera normalización y promoción del euskera no surgirán de imponer requisitos laborales, sino de facilitar su aprendizaje. Nuestra principal propuesta es la gratuidad universal del aprendizaje del euskera y el apoyo incondicional a la Euskal Eskola Publikoa, que ha demostrado ser un motor de cohesión y el mayor impulsor de la euskaldunización en nuestra sociedad.

En definitiva, nuestro modelo de país, enmarcado en un horizonte federal o confederal, pasa por priorizar la cohesión social sobre la confrontación identitaria. Consiste en usar el autogobierno y las herramientas de soberanía, incluido el Euskera, para construir así un proyecto transformador que ponga los derechos sociales y la justicia en el centro. Tan importante como las propias transferencias es el proyecto político bajo el que queremos gestionarlas, y en esto nos parece que el actual Gobierno Vasco no tiene las cosas tan claras. Cuando se habla de política territorial, debemos dejar claro que la soberanía no se refiere sólo a un marco geográfico, sino también al derecho democrático de la ciudadanía a decidir sobre todos los asuntos que le competen. ¿De qué nos sirve trasladar el centro de decisión de Madrid a Euskadi si al final siguen decidiendo los consejos de administración de las grandes empresas?

Nuestro espacio político está más que dispuesto a hablar de todo esto, pero insistimos: lo relevante de la especificidad vasca es nuestra capacidad para poder hacer del autogobierno y de nuestras competencias una herramienta útil al servicio de las mayorías sociales. No es tanto el qué tenemos sino el para qué lo usamos.

BLOQUE 2. MODELO ECONÓMICO Y PRODUCTIVO

Cambiar de modelo de país exige, prioritariamente, cambiar de modelo económico y productivo. El actual, que un partido como el PNV cronifica en Euskadi, no está hecho al servicio del ser humano y, menos aún, de las necesidades del planeta. Nuestro modelo económico obsoleto está diseñado a la medida de los intereses de las grandes corporaciones, que son las que determinan, a través de los lobbies, del control de los medios y de las puertas giratorias, las reglas de la economía e incluso, de la política. Un modelo incompatible con la idea de bien común y que genera desigualdad y depredación.

Y si hablamos de transformación del modelo productivo, lo primero que necesita Euskadi es volver a recuperar el arraigo territorial de nuestra industria local, antaño motor económico a través de la economía social, y hoy en día en franco retroceso con consecuencias nefastas. Ante un escenario en el que conviven las prácticas de libre mercado más agresivas con medidas altamente proteccionistas, como las de EE.UU., entendemos que el modelo industrial vasco debe adaptarse a ambos escenarios. Por una parte, apostando por proteger y arraigar la industria y el sector primario en Euskadi, y por otra promoviendo un modelo industrial moderno.

Nuestra propuesta no se basa en la clásica colaboración público-privada de corte neoliberal. Por un lado, defendemos la planificación pública en sectores clave mediante empresas estatales en áreas estratégicas como energía, banca, tecnología y telecomunicaciones. Además, impulsaremos la industria local no con subvenciones a fondo perdido, un sistema ineficaz y clientelar, sino mediante inversión directa en el accionariado de empresas a través de un Fondo Soberano Público, medida que Podemos propuso en 2021 en el Parlamento Vasco y que cada día replican más partidos políticos en Euskadi. Esta fórmula convierte ayudas públicas en inversión productiva, asegurando arraigo industrial y soberanía económica.

Por otro lado, una parte de la economía debe desarrollarse en un marco abierto y competitivo, con reglas claras y sin privilegios, que impulse la innovación, el dinamismo empresarial y la igualdad de oportunidades. Un entorno que evite monopolios y garantice que las empresas crezcan en condiciones estables, seguras y predecibles, sin incertidumbres que frenen el desarrollo.

Apostamos en consecuencia por una economía que combine una fuerte planificación democrática y empresas públicas en sectores estratégicos, con un mercado abierto donde convivan cooperativas y empresas privadas. Un modelo que impulse áreas de futuro como la máquina herramienta, la tecnología, la biotecnología, la salud, la inteligencia artificial ética y sostenible, industrias descarbonizadas y un sector primario moderno. Todo ello evitando que sectores críticos caigan en manos de fondos extranjeros y garantizando el arraigo territorial, para que la riqueza y el empleo se queden en nuestra tierra.

En ese sentido, queremos promover el cooperativismo y la participación de los trabajadores en los beneficios, automatizar las subidas salariales al IPC en todos los convenios sin necesidad de negociación, y complementar estas medidas con políticas de control e intervención de precios en energía, alimentación y vivienda. Promovemos la economía social y solidaria, que ya representa el 4,3% del PIB vasco y genera más de 61.000 empleos. La economía social se basa en valores diferentes a los que inspiran el individualismo posesivo, ya que pretende generar riqueza desde la comunidad, y con unos poderes públicos que promuevan los modelos y prácticas empresariales más compatibles con el interés general y con el de las personas que trabajan en ellas. En Euskadi la economía social ofrece un gran potencial como motor de cambio, dada nuestra fuerte tradición cooperativista.

Apoyamos crear supermercados públicos o cooperativas público-privadas con familias y pymes del sector primario para comercializar a precios justos productos locales, sanos y sostenibles. Es imprescindible que nuestras ciudades y alimentos garanticen nuestra salud y para ello es necesario rediseñar nuestra industria agroalimentaria.

Respecto a las relaciones laborales, defendemos una mejora real de las condiciones laborales en Euskadi. Las desigualdades y la pobreza laboral están creciendo alarmantemente. Es inaceptable que los sueldos sigan muy por debajo de los estándares europeos y que la inflación sea el “impuesto invisible” que empobrece a la sociedad. Proponemos medidas que obliguen a mejorar las condiciones laborales y que vinculen las mejoras salariales al crecimiento de los beneficios empresariales y la inflación.

En fiscalidad, proponemos una justicia real: quienes más tienen deben contribuir más. Queremos eliminar bonificaciones regresivas y establecer un mínimo del 15% efectivo para sociedades, grandes rentas y patrimonios. La carga fiscal no puede recaer sobre las clases medias mientras las élites disfrutan de privilegios.

Compartimos los principios del decrecimiento como alternativa al consumo ilimitado en un planeta finito, pero sabemos que Euskadi no puede asumirlo sola mientras las potencias globales siguen creciendo agresivamente. Sin una estrategia internacional, corremos el riesgo de debilitar nuestra industria y perder soberanía económica.

Rechazamos que la industria armamentística se convierta en un negocio del rearme. La paz y la seguridad deben construirse desde la diplomacia y los derechos humanos, no desde la lógica militarista. Sin embargo, reconocemos la necesidad de debatir un modelo de seguridad para Euskadi y Europa, sin subordinarnos a la OTAN e intereses ajenos.

Por último, defendemos la aplicación de aranceles y cláusulas espejo para productos importados que no cumplan estándares ambientales, laborales o sanitarios equivalentes a los europeos. No podemos permitir que nuestra industria compita en desigualdad frente a modelos basados en mano de obra barata y desregulación. La justicia comercial es clave para proteger el empleo y la producción local.

BLOQUE 3: CRISIS CLIMÁTICA, TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y MEDIOAMBIENTE

El cambio de modelo productivo está intrínsecamente vinculado a la sostenibilidad, a la transición energética, al cuidado del medioambiente y a la imprescindible necesidad de afrontar la crisis climática que padecemos y que no es tomada en serio por las retardistas posiciones de los gobiernos neoliberales que siempre hemos padecido en Euskadi (al servicio de los oligopolios, como es bien sabido).

Necesitamos modelos económicos de base humanista que ofrecen una transformación de los sistemas productivos para que sean regenerativos y distributivos en la búsqueda del bien común, en vez de finitos e ineficientes y centrados en el beneficio monetario como medida última del éxito de un país y a costa de nuestro mayor activo, que es la propia naturaleza. ¡Basta ya de la constante sobreexplotación de la naturaleza con la excusa del crecimiento ilimitado!, un principio equivocado por el que se guía la economía convencional y el liberalismo económico de las políticas a las que nos somete el PNV. Dejemos de actuar como si el cambio climático fuera problema de otros. La solución empieza aquí, en casa. Euskadi, como país de tradición innovadora, debería ser una de las puntas de lanza de la economía verde que viene y liderar el paso de la economía depredadora a la economía regeneradora.

Para eso es necesario que emprendamos un cambio de paradigma en nuestro sistema de producción y consumo y una hoja de ruta para democratizar la energía, que debe ser un derecho básico de acceso universal, porque sólo ésa puede ser la base de la tan comentada transición energética o ecológica, y sólo así cabe hacerse sin empeorar la crisis medioambiental y de biodiversidad.

Queremos liderar políticamente la lucha contra el cambio climático y el poder corporativo que frena la transición ecológica y energética en Euskadi. Es urgente denunciar la apuesta de Petronor y Josu Jon Imaz por los combustibles fósiles y los coches de combustión más allá de 2035, así como los proyectos eólicos o fotovoltaicos en zonas protegidas o agrícolas que priorizan beneficios privados frente a la protección del territorio. También debemos combatir el oligopolio energético y las puertas giratorias entre PNV-PSE y las grandes empresas, que perpetúan el retardismo y el negacionismo climático. Buscar colectivamente respuestas para llevar a cabo de manera eficaz esto es uno de los cometidos de este Congreso.

Nuestra alternativa debe basarse en energía limpia, pública y democrática, que proteja el medio ambiente y garantice el acceso universal. La transición energética no puede ser un negocio para unos pocos, sino una herramienta de justicia climática y social.

Apostamos por un modelo de renovables al servicio de la ciudadanía, no de las grandes corporaciones. Queremos crear una Empresa Pública de Energía que, junto a ayuntamientos y cooperativas, impulse proyectos solares en suelos industriales, tejados, embalses o infraestructuras existentes, priorizando el suministro a hogares e industria local. No podemos permitir que la energía generada termine alimentando centros de datos de grandes tecnológicas mientras nuestras familias e industria siguen pagando precios abusivos.

Defendemos la implantación de Zonas de Bajas Emisiones (ZBE) para reducir la contaminación y mejorar la salud pública (con las excepciones razonables para residentes, carga y descarga y servicios esenciales), y aumentar espacios peatonales y áreas libres de humo, mejorando la calidad de vida y conectando con una mayoría social que quiere vivir mejor. La lucha contra el cambio climático exige medidas valientes y coherentes.

Por otro lado, vemos la necesidad de plantear el debate en torno a acabar con la caza deportiva en Euskadi, por su impacto ambiental y el riesgo para quienes viven cerca de los cotos, así como el fin de la tauromaquia, por ser incompatible con el respeto animal, asumiendo la propuesta de que deje de

considerarse patrimonio cultural. En casos de desequilibrio ecológico, como la sobrepoblación de jabalíes, proponemos intervención de especialistas cualificados, no escopetas.

Nuestra política animalista también incluye eliminar prácticas de maltrato animal en fiestas populares y otros eventos culturales o deportivos. Una postura clara ante otros partidos de izquierda con posicionamientos más tibios y conservadores y que siguen permitiendo el maltrato animal.

Hay muchos otros ejemplos de actuación local en materia medioambiental: queremos proteger los ecosistemas y la biodiversidad frente a proyectos destructivos como el Guggenheim de Urdaibai, el túnel subfluvial bajo la ría del Nervión, las plantaciones de pinos y eucaliptos, o el irracional y costoso Tren de Alta Velocidad. Sobre esta cuestión, ya hemos denunciado muchas veces que la alta velocidad ferroviaria es la infraestructura de transporte en la que más fondos públicos se han invertido en los últimos años, pero es una inversión que no responde a los intereses de la ciudadanía y que tiene un gran impacto medioambiental. Nuestra apuesta clara es por el tren público y social, que es lo que de verdad vertebraba y conecta el territorio, y facilita el acceso a un transporte asequible a la mayoría de las personas de este país. Un tren social público es una opción mucho más sostenible que la alta velocidad, ya que permitiría aprovechar la infraestructura existente.

Apostamos por bosques autóctonos y transportes ferroviarios de cercanías, y por la defensa de especies en peligro como el lobo o las angulas, que siguen sin protección clara por intereses económicos. Para protegernos de la contaminación por el uso de pesticidas, como el glifosato, apostamos por su erradicación e impulsar la agricultura ecológica y regenerativa. En materia de residuos es necesario priorizar su reducción, reutilización y reciclaje. Señalamos la importancia de que la nueva “supertasa de basura”, que ahora mismo no diferencia a quien recicla de quien no, debe ser más justa. Y sin duda, apostamos por reducir vertederos e incineradoras, cuya gestión se ha convertido en todo un negocio en Euskadi para empresas privadas, las cuales priorizan su beneficio frente a la eficiencia y servicio real a la ciudadanía, e invertir bajo criterios medioambientales y no empresariales en infraestructuras para recuperar materiales valiosos de residuos electrónicos y fomentar el compostaje.

BLOQUE 4: DESAFÍO MIGRATORIO, CONVIVENCIA Y SOLIDARIDAD

Migrar es un derecho humano reconocido. La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 13 dice que *“toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado”* y que *“toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”*. Parecería así que el derecho a migrar es un derecho garantizado; sin embargo, en la práctica, el derecho a salir del propio país no implica el derecho de entrada en otro Estado.

Ni las personas migrantes, ni las que buscan asilo, son una amenaza o un problema. Como cualquier persona tienen derechos y obligaciones, independientemente de su origen. Por tanto, lo que sobran no son personas migrantes; lo que sí que nos sobran son personas racistas, xenófobas o aporofóbicas. Ante esta realidad, en Euskadi, como país que debe ser solidario y de acogida, y eso también es modelo de país, lo que necesitamos son políticas públicas que cohesionen, unan, aseguren vidas dignas y garanticen los derechos para todas las personas. Porque ningún ser humano es ilegal.

El verdadero problema reside en que vivimos inmersos en un modelo de país que se sostiene gracias a la existencia permanente de sectores precarizados, feminizados y con abundante mano de obra excedente. Una estructura social que deprime salarios y fragmenta a la clase trabajadora con el objetivo de garantizar beneficios empresariales sobre la base de la inseguridad vital de millones de personas. Y en este engranaje, la inmigración cumple un papel funcional. No existe ninguna amenaza cultural, como repite la extrema derecha (un marco que tristemente consiguen imponer en muchos ámbitos, y ahí sí tenemos una amenaza real para la convivencia), sino un ejército laboral vulnerable, hiperexplotado y desprovisto de derechos efectivos.

En este sentido, la tarea de una izquierda transformadora como Podemos Euskadi no es negar esta realidad, ni entregar sus diagnósticos al progresismo institucional, que reduce toda discusión a moralismo improductivo. Nuestra tarea es reconocer que, en muchos barrios populares, existen problemas reales derivados de tres vectores que actúan simultáneamente: el neoliberalismo, que mercantiliza la vivienda y privatiza los servicios públicos; el racismo, que fractura y jerarquiza a la clase trabajadora; y el fascismo, que convierte el malestar social en odio identitario.

El racismo y la xenofobia son el primer motivo por el que se comete un delito de odio en el Estado. Sin embargo, los vecinos y vecinas que perciben problemas vinculados a la inmigración no son necesariamente racistas, sino sujetos atrapados en un contexto construido deliberadamente para enfrentar a los de abajo entre sí. Este malestar de clase existe, y no tenemos que criminalizarlo, ni evitarlo, sino dirigirlo contra su verdadera causa: un régimen económico que necesita precariedad para sostenerse. Desde Podemos Euskadi estamos comprometidas con el laicismo, el feminismo y el socialismo, y criticamos sin ambigüedades las ideologías reaccionarias presentes en cualquier comunidad (incluyendo colectivos inmigrantes), no por su origen, sino por su función regresiva.

Nuestra tarea es clara: desmontar el régimen neoliberal, reconstruir comunidad en los barrios y disputar hegemonía con un proyecto que integre a toda la clase trabajadora, sin excepciones ni eufemismos, sea migrada o local.

¿Cómo lo vamos hacer? Lejos de estar ante un problema irresoluble, existen múltiples posibilidades de acción política y civil que se nos abren para un debate que puede ser muy productivo y que desde Podemos Euskadi queremos, podemos y sabremos liderar en estos tiempos en los que el auge de la ultraderecha y la xenofobia sólo puede combatirse con más derechos.

Lo haremos trabajando y luchando por el fortalecimiento de los servicios públicos; implementando políticas de inserción laboral; asegurando el derecho a la vivienda sin discriminación ni racismo inmobiliario;

defendiendo la regularización administrativa de las personas inmigrantes; desarrollando políticas públicas participativas donde las personas migrantes estén presentes; promocionando la igualdad y la construcción de sociedades inclusivas; diseñando planes municipales de convivencia intercultural, inclusión social y no discriminación dotados de recursos en todos los niveles de la administración desde un enfoque comunitario; defendiendo aulas libres de racismo; apostando por una educación pública que garantice la igualdad de oportunidades, un modelo educativo que no segregue por origen o nivel socioeconómico, y que impulse programas educativos que aborden la migración desde un enfoque de derechos; trabajando en alianza con los medios de comunicación para transformar el relato dominante y poner en el centro a las personas y sus derechos; rechazando el modelo de macrocentros por ser inadecuado e insostenible; proponiendo un sistema descentralizado con centros pequeños, integrados en los barrios y gestionados en colaboración con entidades sociales; apostando por un modelo vasco que priorice la atención personalizada, el acceso a vivienda, salud, educación y empleo; evitando que la acogida se perciba como una carga para los servicios públicos... Es cuestión de voluntad política.

BLOQUE 5: PACTOS Y RELACIÓN CON OTRAS FUERZAS POLÍTICAS

A través de este bloque abrimos el debate colectivo para definir la estrategia de Podemos Euskadi respecto a alianzas y gobernabilidad, cuestión crítica que demanda consensos firmes. En Podemos Euskadi afrontamos una nueva etapa política marcada por la necesidad de reconstruir el espacio político, fortalecer nuestra organización y dirigir sin titubeos ni cesiones nuestra acción política hacia la defensa de los derechos, contrarrestar el auge de la ultraderecha y ofrecer una utilidad real para mejorar la vida de la ciudadanía.

Venimos de años complejos en los que nuestro espacio ha sufrido tensiones, fracturas y desencuentros que han debilitado la capacidad transformadora del conjunto. Y, sin embargo, seguimos convencidas de que existe en Euskadi una mayoría social progresista y plural que se identifica con valores que defendemos desde hace más de una década: justicia social, feminismo, transición ecológica justa, defensa de lo público y ampliación de derechos. Esa mayoría social sigue estando ahí.

Nuestra responsabilidad en este momento consiste en volver a conectar con esa realidad social, contribuir a recomponer sus espacios de representación y ser capaces de articular su voz en las instituciones. Siempre lo hemos defendido y seguimos teniendo la misma brújula: representar a la gente común, a los movimientos que llevan años peleando por cambiar el modelo imperante, y garantizar que exista un espacio político que evidencie las grietas del supuesto oasis vasco y no renuncie a la transformación real. Porque si algo ha demostrado nuestra trayectoria es que fuimos precisamente nosotras quienes abrimos camino a una nueva forma de hacer política, rompiendo inercias y demostrando que sí era posible cambiar el tablero.

Reconocemos errores y sabemos que la ciudadanía ha percibido disputas internas que no han contribuido a consolidar la confianza que necesitamos para impulsar proyectos comunes. Debemos ser conscientes de que la política se hace entre personas y que las relaciones dañadas exigen tiempo, respeto y procesos de reconstrucción. Asumiendo esos condicionamientos, nosotras ni nos rendimos ni estamos dispuestas a perder nuestra identidad política ni nuestros valores. Estamos en el camino de volver a construir desde abajo un espacio social y político que vuelva a ilusionar, que vuelva a ser útil, y que vuelva a generar mayorías transformadoras en Euskadi. Y asumimos la responsabilidad: Podemos Euskadi es quien debería liderarlo, porque ya lo hemos liderado, y en base al trabajo que también ya hemos realizado y vamos a seguir realizando.

En este sentido, afrontamos la cuestión de los pactos con honestidad: no podemos ofrecer respuestas cerradas ni atajos. Este proceso interno de reflexión nos ayudará a decidir colectivamente nuestra orientación para los próximos años. Cualquier alianza futura deberá estar avalada por la militancia, como siempre ha sido en Podemos. Lo que sí podemos afirmar es que no estamos en la etapa de cerrar acuerdos, sino en la etapa de coser, reconstruir y fortalecer. Antes de pensar en pactos, necesitamos reforzar la organización, llegar a la gente, ampliar nuestra presencia territorial y consolidar un proyecto propio fuerte. Solo un Podemos Euskadi sólido podrá influir de forma decisiva en las políticas públicas y garantizar que las alianzas (si las hay) sirvan para mejorar la vida de la gente y no para sacrificar nuestras convicciones.

El trabajo de los últimos meses puede ser ejemplo de este enfoque, en cuanto a la relación con otros partidos. Siempre desde el respeto al adversario político, pero con nuestras convicciones intactas, hemos intentado siempre revelarnos como un agente relevante para poner encima de la mesa los marcos políticos que consideramos necesarios, y presentar nuestra singularidad política como determinante frente al resto de opciones políticas. Esto incluye marcar posiciones y rumbo frente a otros partidos que están a nuestro alrededor en el espectro político.

Hemos demostrado que somos capaces de hacer política de manera diferente y que podemos llegar a acuerdos cuando éstos significan avances concretos para la ciudadanía, como con la reforma fiscal, el aumento de derechos sociales o el fortalecimiento de los servicios públicos. Siempre desde la firmeza en nuestros principios hemos contribuido a que determinadas políticas se orienten más claramente hacia quienes más lo necesitan y hacia los sectores que sostienen la economía y la vida cotidiana. Podemos Euskadi no rehúye la responsabilidad institucional siempre que ello implique beneficios reales para la mayoría social, pero también decimos que no estamos dispuestas a entrar en fórmulas de alianza que se limiten a combinar siglas o repartir puestos.

De hecho, una de nuestras principales conclusiones de los últimos años es que la unidad no puede basarse en el miedo (“que viene la derecha” como argumento central cuando lo fundamental son las políticas que hay que acordar para hacer frente a esa derecha), el malmenorismo, o los pactos in extremis. Las alianzas sólidas nacen de proyectos compartidos, no de presiones coyunturales. Nuestro motor parte de la convicción de que existe una hoja de ruta transformadora que merece ser defendida y que puede mejorar la vida de la gente. La sociedad que simpatiza con la izquierda transformadora vasca ha observado cómo ha actuado cada actor político y sabrá valorar qué proyecto se mantiene fiel a una agenda valiente y comprometida con los de abajo.

Por todo ello, nuestra orientación estratégica es clara: estamos dispuestas a dialogar con cualquiera que quiera remar en la misma dirección, pero sobre bases de respeto, reconocimiento y coherencia. Ponemos en valor cuestiones como la autonomía, el arraigo al territorio, la participación de las bases, la transparencia, la pluralidad y el reconocimiento a una trayectoria. No vamos a participar en procesos que busquen únicamente recomponer equilibrios de poder, ni vamos a ser comparsa de proyectos ajenos. Seguiremos defendiendo un espacio propio, autónomo, útil y transformador. Quien quiera encontrarnos, ahí nos encontrará.

Podemos Euskadi encara los próximos años con determinación. Queremos volver a ser el referente útil de la mayoría social vasca de izquierdas y contribuir a construir un país más justo, sostenible y plural. Pero todo esto sólo tiene sentido si está basado en el compromiso y con una confianza firme en el futuro del espacio. **Aurrera Begira!**